

BERTA ZÚNIGA | HIJA DE LA 'NOBEL VERDE' BERTA CÁCERES, ASESINADA EN MARZO

«Honduras es responsable de la muerte de mi madre»

NURIA LÓPEZ MADRID

Con el mismo nombre y el entusiasmo de mantener viva la lucha por los derechos de los pueblos indígenas, Berta Zúñiga Cáceres (25 años), hija de la activista medioambiental asesinada hace más de dos meses, aterriza exhausta en Madrid. En la capital española puso el viernes el cierre a una gira europea en la que ha recorrido cinco países para denunciar ante sus instituciones y sociedades el atropello a los derechos humanos que se vive en Honduras.

Un periplo que iba a ser realizado por su madre, como líder del Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras (COPINH). En su lugar recibió el Premio del Festival Internacional de Cine y Medio Ambiente, compareció ante el Parlamento Europeo y visitó la sede de la alcaldía de Madrid.

Antes de su última charla *Luchas y resistencias en Honduras*, en una abarrotada sala en el Consejo de la Abogacía Española, recibe a EL MUNDO con el fin de recordar que no quede impune el homicidio de su

«mami». El pasado lunes se conocía la noticia de la detención de cuatro personas sospechosas de participar en el asesinato de Berta Cáceres. Según medios locales, una de ellas era Sergio Rodríguez Orellana, un empleado de Desarrollos Eléctricos S.A. (DESA), la constructora del proyecto hidroeléctrico Agua Zarca contra el que luchó la activista. «Ya sabíamos que el asesinato de mi *mami* se trataba de un caso típico de sicarios, pero que la responsable era la empresa, porque siempre fue la fuente principal de amenazas a su vida», explica una de las hijas de la medioambientalista, que ayer regresó a Honduras, a pesar de las intimidaciones que recibe su familia.

Berta Cáceres llegó a presentar 33 denuncias por amenazas, de las que era consciente el Estado de Honduras, y todas ellas vinculadas a dicha compañía. «Nunca se investigaron, responsabilizamos al Gobierno de Honduras por omisión en la investigación y por haberle brindado unas medidas cautelares totalmente ineficientes», añade.



Berta Zúñiga Cáceres, el pasado viernes, en Madrid. SALGADO ALBAN LUIS

«Todavía no ha sido resuelta la autoría intelectual del crimen»

Para Berta Zúñiga, licenciada en Educación y miembro del equipo de apoyo del COPINH, con las detenciones queda demostrada la implicación de «agentes estatales, presuntos responsables del asesinato». Por todo ello, el principal reclamo de los que buscan justicia por el homicidio de su madre es la creación de una comisión independiente que investigue el suceso. «Por una parte, porque hemos sido excluidos [en referencia a la familia] del proceso de in-

vestigación al decretarlo en secreto, pero también porque pensamos que la autoría intelectual del crimen no ha sido agotada», argumenta la joven activista.

Durante la gira europea, además de pedir una comisión independiente de investigación a través de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), para la cual la Comisión Europea le ofreció financiación, otro de los propósitos ha sido acabar con el proyecto Agua Zarca, por ser «una amenaza latente para las comunidades». Para ello, en Europa ha pedido la cancelación definitiva de los fondos otorgados por los bancos europeos –Banco Holandés de Desarrollo (FMO) y el Banco Financiero (Finnfund)– y a España, en particular, que revise el financiamiento al Banco Centroamericano

de Integración Económica (BCIE). COPINH también ha intentado presionar a Siemens y Voith Hydro para que suspendan sus servicios en Agua Zarca de manera permanente –con motivo de las detenciones anunciaron la retirada temporal de la provisión de turbinas a DESA–.

En Honduras hay 51 proyectos hidroeléctricos, pero fue la lucha contra Agua Zarca la que alzó a Berta Cáceres con el premio Goldman 2015, el *Nobel Verde*. Sin embargo, el proyecto continúa. «Sigue su construcción, es más, se ha acelerado», subraya. Lo que consiguió su madre fue que la ejecutora del proyecto, la constructora china de represas Sinohydro, se retirara y también lo hiciera el Banco Mundial. La empresa, que continúa con la concesión, lo que hizo fue «trasladarse al otro lado del río y buscar nueva financiación, es aquí cuando entra el FMO, el Finnfund y el BCIE», añade.

El golpe de Estado que vivió el país en 2009 ha marcado su presente. Desde entonces se han llevado a cabo 240 concesiones para proyectos mineros e hidroeléctricos. A lo que hay que añadir que Honduras es el séptimo país del mundo con mayor impunidad, según el Índice Global de Impunidad 2015, que hay un promedio de 13 muertes diarias y que, entre 2012 y 2014, la Iniciativa Mesoamericana de Mujeres Defensoras de Derechos Humanos registró 1.688 agresiones a perfiles como el de Berta Cáceres en la región. Antes de marchar a aquel particular infierno, Berta Zúñiga promete continuar con el legado de su progenitora: «No está muerta, se ha multiplicado».